

## *Musha shugyō*: la peregrinación del guerrero. Una aproximación a la formación marcial del guerrero japonés a través de sus viajes

Marcos Sala Ivars<sup>1</sup>

FECHAS

**Resumen.** Los samuráis completaban su entrenamiento marcial mediante un viaje a lo largo de la geografía japonesa para aprender de otras escuelas y en ocasiones, batirse con ellas poniendo a prueba sus aptitudes marciales. Sin embargo, estas peregrinaciones también comprendían otros aspectos como el religioso y el artístico en lo concerniente al sable japonés o *nihontō*.

**Palabras clave:** Samurái; *shugyō*; *nihontō*; *koryū*.

[en] *Musha shugyō*: the warrior pilgrimage. A brief approach to the martial training of the Japanese warrior through their travels

**Abstract:** Samurai completed their martial training with a trip through the Japanese geography to learn from other schools and sometimes challenge other samurai to test their martial skills. However, these pilgrimages also included other aspects such as religious and artistic considerations related with the Japanese sword (*nihontō*).

**Keywords:** Samurai; *shugyō*; *nihontō*; *koryū*.

**Sumario:** Las peregrinaciones en Japón y su relación con la clase samurái; El *musha shugyō*, el viaje de adiestramiento del samurái; Ejemplos y evolución del *musha shugyō*; El fin del *musha shugyō* y el inicio de una nueva era.

**Cómo citar:** Sala Ivars, M. (2018). *Musha shugyō*: la peregrinación del guerrero. Una aproximación a la formación marcial del guerrero japonés a través de sus viajes, en *Mirai. Estudios Japoneses* 2(2018), 115-127.

### 1. Las peregrinaciones en Japón y su relación con la clase samurái.

Las peregrinaciones han existido en Japón desde los primeros tiempos de los que se conservan fuentes históricas. Al igual que en otros países, estos viajes estaban íntimamente relacionados con la religión, alcanzando a todos los estratos de la socie-

<sup>1</sup> Doctorando en Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid.  
SALAIVARS@hotmail.com

dad, entre los cuales se incluían los guerreros o *bushi*, que a partir del periodo Heian (algunos de ellos) empezaban a tomar el nombre de samurái.

Las peregrinaciones religiosas comenzaron como un evento ligado a los monjes y sacerdotes que viajaban entre los diferentes templos de su orden, o al templo/santuario principal para conocer más sobre su fe y rendir culto a sus dioses. Sin embargo, pronto estos viajes se convirtieron en rutas tremendamente populares, movilizandolos a gran parte de la población en diferentes vías. Las peregrinaciones, no precisaban llegar a templos o santuarios para adquirir un carácter religioso, existiendo numerosas vías a montes y montañas sagradas de la geografía japonesa, entre los cuales destacamos: *Fuji san*, *Kōya san* y *Tate san*.<sup>2</sup>

Los samuráis, como otros miembros de la sociedad, participaban en estas peregrinaciones religiosas, *shintō* o budistas, así como de los viajes a los montes sagrados, y los festejos que las reproducían en las grandes ciudades.<sup>3</sup> Si algo definía a un samurái sobre otros aspectos era su carácter militar, en este sentido, los miembros de la nobleza guerrera japonesa cuentan con sus propias vías de peregrinación:

- De una parte, estaban las peregrinaciones a las divinidades budistas o sintoístas que adorara su familia o clan.
- En segunda instancia, se hallaban una serie de peregrinaciones focalizadas en lugares de culto para los antepasados de la familia, o bien de la escuela/escuelas marciales relacionadas con la formación del samurái.

Es común que, al hablar de antepasados en estos dos sentidos, sigamos adentrándonos en el mundo religioso, aunque de un modo mucho más personal y específico. Esto es debido a la canonización de personalidades de gran relevancia, que se transmutan en *kami* o seres excepcionales, siendo venerados después en santuarios sintoístas junto con otras divinidades. En un ejercicio de aproximación a este tipo de viajes de peregrinación que entroncaban con la misma naturaleza de la marcialidad de los *bushi*, presentamos el siguiente ejemplo:

En la pequeña localidad de Murayama (Yamagata), en la zona norte de Japón se encuentra el Kumano Hayashizaki Myōjin, un pequeño santuario de 30 metros cuadrados dedicado a Hayashizaki Jinsuke Shigenobu (1546-1621). Este samurái, que sirvió al clan Mogami durante las eras Eiroku (1558-1570), Genki (1570-1573) y Tenshō (1573-1592), es el iniciador de un estilo de desenvaine del sable japonés conocido como *iaijutsu*.

En las inmediaciones de este santuario se alzan los montes de Murayama, donde el propio Jinsuke recibió una iluminación que le llevó a crear su tradición de esgrima japonesa. Cerca de treinta escuelas de enseñanza marcial conocidas como *koryū bujutsu* surgieron de este episodio de revelación, siendo quizás la más conocida de ellas la denominada Musō Jikiden Eishin ryū iaijutsu.<sup>4</sup> Estos hechos han logrado que, desde finales del siglo XVI hasta hoy en día, esta pequeña localidad sea lugar de peregrinaje para todos los practicantes de las técnicas de desenvaine del sable japonés, habiendo adoptado en el siglo XX el nombre de Iai Jinja (santuario del *iai*).<sup>5</sup> [Fig. 1]

<sup>2</sup> Statler, Oliver (1983): *Japanese Pilgrimage*. Vermont: Tuttle Inc., pp.89-90.

<sup>3</sup> Nishiyama, Matsunosuke (1997): *Edo Culture. Daily life and diversions in urban Japan, 1600-1868*. Honolulu: University of Hawai'i Press, pp.85-87.

<sup>4</sup> Yamakoshi, Masaki - Tsukimoto, Kazutake (2004): *Musō Jikiden Eishin Ryū. The iai forms and oral traditions of the Yamauchi branch*. Kyoto: Maruzen, p.6.

<sup>5</sup> Shimabukuro, Masayuki - Pellman, J. Leonard (2008): *Flashing steel. Mastering Eishin ryū swordmanship*. Berkeley: Blue Snake Books, pp. 2-3.



[Fig.1] Hayashizaki Jinja (Iai jinja) en Murayama (Yamagata). © Marcos Sala.

Los samuráis no sólo se educaban en las artes marciales, su adiestramiento se componía del llamado *bun-bu ryōdō* (la cultura/estrategia y marcialidad en uno). En este conglomerado de enseñanzas aprendían tácticas militares y filosofía, pero también caligrafía y diferentes artes tales como: adorno floral, artes del incienso o ceremonia del té.<sup>6</sup> Por ejemplo, aquellos samuráis que se instruían en la escuela Ikenobō de adorno floral, era lógico que en algún momento peregrinaran al Rokkakudō de Kioto, edificio fundado por el mismísimo príncipe Shōtoku en el siglo VIII, y cuna de esta escuela de ikebana, la más antigua que se ha conservado. En origen, esta era una escuela muy ligada a los monjes budistas, sin embargo, a partir del periodo Edo los samurái encontraron en el estilo *shoka* de esta escuela una forma de expresarse conforme a la cultura *bushi*.<sup>7</sup>

A partir del periodo Edo, existió un motivo político por el cual se creaban a lo largo y ancho de Japón columnas de samuráis que cubrían la distancia entre su feudo y la ciudad de Edo. Este fenómeno se denominaba *sankin kōtai*, un edicto que promulgó el *bakufu* Tokugawa en 1635 para los *tozama daimyō* (señores feudales alejados de Edo), y en 1642 para los *fudai daimyō* (señores feudales cercanos a Edo) – *shinpan daimyō* (señores feudales familiares de los Tokugawa/Matsudaira). Este decreto obligaba a los *daimyō* a mantener una residencia en Edo, en la cual permanecerían en estancias alternas entre su feudo y la ciudad del *bakufu*. Las razones principales del gobierno para imponer este decreto eran: mantener un control sobre los *daimyō*, disponer de un gran contingente de samuráis en Edo, así como generar para los grandes señores un alto gasto que mermara sus arcas con los grandes costes de los traslados y de la doble residencia, y por tanto minimizara su amenaza. A pesar de ello, los efectos

<sup>6</sup> Pita Céspedes, Gustavo (2014): *Genealogía y transformación de la cultura bushi en Japón*. Barcelona: Biblioteca de Estudios Japoneses. Edicions Bellaterra. Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 21-22.

<sup>7</sup> Makita-Becot, Minori - Prieur, Kitai, Sawaki-Verhoef, Yuko (2013): *Le Chemin des fleurs. Ikebana: Art floral japonais de l'école Ikenobo*. Cherbourg: M. Makita, pp. 4-5.

colaterales del *sankin kōtai* sobrepasaron las expectativas del gobierno, favoreciendo la creación de caminos y vías, así como estimulando la economía de los pueblos de paso, posadas y paradas en el camino. A modo de ejemplo, cada vez que la familia Yamauchi de Tosa se trasladaba a su residencia de Edo, movilizaba entre 1500 y 3000 vasallos, de los cuales, más de la mitad eran samurái.<sup>8</sup> En el trayecto hacia Edo muchos guerreros aprovechaban para observar las características de la vestimenta, la tipología y la decoración de los sables de las diferentes áreas por las que pasaban. Ya una vez en Edo, pese a que cada residencia era como un pequeño feudo del que era difícil escabullirse, aprovechaban las ocasiones de que disponían para comparar tanto sus conocimientos culturales, como habilidades marciales y vestimentas/complementos, con los samuráis llegados de otras partes del país, contribuyendo a una suerte de globalización de los feudos de Japón entorno a Edo.



[Fig.2] Daimyō de Iyo-Matsuyama durante el *sankin kōtai*. Museo Nacional de la Historia Japonesa (Chiba).

Como hemos podido comprobar, los samuráis estaban muy acostumbrados a realizar viajes con todo tipo de fines: religiosos, de ocio, marciales, culturales y por obligaciones políticas. Si bien la mayor aspiración de un samurái era la vida sedentaria en un castillo o residencia sirviendo a su señor, no dejan de ser personas acostumbradas a una vida errante cubriendo grandes distancias a pie o caballo.

## 2. El *musha shugyō*, el viaje de adiestramiento del samurái.

En la primera palabra no nos detendremos mucho en el análisis, pues *musha* [武者], significa “guerrero”, un oficio que cualquier samurái se suponía poder desarrollar. La segunda palabra, *shugyō* [修行], que significa estudio, es algo más de lo que significa al traducirlo al castellano. El término equivalente a la palabra estudio es *benkyō* [勉強]. *Shugyō* implica una profundización muy intensa en la materia en cuestión, hasta casi niveles de aprendizaje y ascetismo espiritual.

<sup>8</sup> NOMIKOS VAPORIS, Constantine. *Tour of duty. Samurai, military service in Edo and the culture of Early Modern Japan*. University of Hawai'i Press. Honolulu, 2008. Pp.222-223

Una de las acepciones más conocidas de la palabra *shugyō* es la relacionada con los practicantes del *shugendō*. Esta vertiente de formación, lleva un paso más allá lo antes expuesto, adentrándose en los campos del mundo eremítico y esotérico. Pese a que el *shugendō* se nutre principalmente de fuentes budistas, tiene un alto componente *sintoísta* y de otras corrientes filosóficas, tanto locales como llegadas de China. La característica principal del *shugendō* es la incorporación de prácticas relacionadas con los elementos de la naturaleza tales como la contemplación y realización de ritos mediante el uso del fuego o la purificación del cuerpo utilizando el agua helada o la nieve. El ejercicio físico extenuante, llevando el cuerpo humano a sus límites, es otra de las características de los practicantes de esta doctrina mística, ascética y eremítica. De manera muy estrecha a los practicantes del *shugendō*, encontramos a los *yamabushi* o monjes que peregrinan por las montañas mientras realizan prácticas similares al *shugendō*. La utilización de la palabra *bushi* (guerrero), viene dada por la vinculación con antepasados provenientes de grupos militares asociados a santuarios sintoístas o a templos budistas.

Generalmente se suele englobar en las categorías de *yamabushi* y *shugendō* a una gran cantidad de practicantes: exorcistas (*sekizoro/kamabarai*), monjes músicos itinerantes (*komusō*), guerreros asociados a templos budistas (*sōhei/zokuhei*) y practicantes de las sectas Tendai o Shingon. Sin embargo, la realidad es que cada uno de estos grupos, si bien realizan prácticas similares al *shugendō*, deben ser estudiados independientemente, puesto que sus orígenes, motivos, forma y propósitos de sus acciones son totalmente distintos.

Durante el *musha shugyō*, el samurái toma parte de todas las connotaciones místicas y religiosas propias de un estudio sincero (*shugyō*) y las combina con ciertas prácticas de otros grupos tales como practicantes de *shugendō* o *yamabushi* en el sentido de un peregrinaje que muchas veces requería recorrer montañas y valles poco transitados con el fin de llegar a determinados destinos.



[Fig.3] *Makimono* del séptimo *sōke* la escuela Hokushin Ittō ryū hyōhō (Chiba dōjō).

Fig. 3. Un samurái se solía formar en las escuelas de su *han* (feudo), tanto en el aspecto cultural como en el marcial. Hablando de la práctica marcial, cada *han*

contaba con varios centros de entrenamiento o *dōjō*.<sup>9</sup> Cuando un samurái lograba completar el aprendizaje y la transmisión de su escuela, recibía un certificado que atestiguaba este hecho. Este documento podía tener varias formas y nombres, desde el formato apaisado utilizado en los certificados de iluminación (*inkajō*), a los más populares documentos enrollados o *makimono*. Pese a que cada escuela tenía un nombre para el documento que certificaba la completa transmisión del estilo como *okuden denshō*, *tora no maki*, *kongen no maki*, *shinden no maki*, etc., la denominación más común era la de *menkyō kaiden* (licencia de transmisión total).<sup>10</sup> Sin embargo, la recepción de este honor no significaba el fin de un camino, sino el principio de una vía. A partir de este momento la única forma de seguir mejorando en la práctica era partir en un viaje (*musha shugyō*) por diferentes provincias y *dōjō*, aprendiendo nuevas técnicas y poniendo en práctica las ya asimiladas. De esta forma un samurái podía comprobar la valía de su escuela y la suya misma, mejorando aquellos puntos débiles, reforzándolos en la experiencia de haber conocido a otros practicantes marciales. En ocasiones, el samurái recibía el *menkyō* y sólo tras completar su *musha shugyō*, recibía el sello final que convertía el documento en un *menkyō kaiden*. En el caso de los estudiantes más notables, o de aquellos que tenían un linaje familiar con el director de la escuela (*sōke*), podían llegar a recibir el legado de sucesión de la misma, acompañando al documento algún objeto relacionado con el fundador de la escuela como un sable o una *tsuba*.

Una vez el samurái estaba en posesión de un certificado oficial de transmisión marcial y una carta de recomendación de su maestro, podía solicitar a su señor feudal o *daimyō* un permiso para viajar por uno o varios feudos de Japón con el fin de completar su formación. Este documento no se otorgaba a la ligera, siendo negado en muchos casos, pues suponía un gran honor y una enorme responsabilidad, ya que ese individuo representaría (para bien o para mal) a su feudo en el resto de Japón. Las fronteras entre los diferentes *han* estaban muy controladas, y cualquier abandono del feudo propio era considerado un acto de alta traición (*dappan roshi*), castigado con penas de prisión, confiscación de los bienes, destierro, y en los casos más extremos, la muerte por *seppuku* (suicidio ritual). En la historia japonesa, es famoso el caso del estratega militar Yoshida Shōin (1830-1859), que abandonó su feudo de Chōshū sin contar con la carta oficial del *daimyō*. Pese a que sus intenciones eran las de ampliar sus conocimientos culturales y militares, fue castigado a arresto domiciliario y le fueron sustraídos varios de sus privilegios.<sup>11</sup>

El *musha shugyō* era a fin de cuentas una especie de estancia de estudios becada. En compensación, una vez terminado su aprendizaje, los samuráis debían volver al feudo para servir como instructores o miembros útiles de la sociedad. En ocasiones, también se exigía que llevaran un diario detallado de las escuelas que visitaban y los logros que iban consiguiendo en su viaje.

<sup>9</sup> Al hablar de una organización en cuanto a centros de formación, casi siempre nos estaremos refiriendo a casos a partir del periodo Edo, puesto que con anterioridad la formación marcial era mucho más caótica y centrada en la formación rápida de soldados para el campo de batalla. También los centros de formación empezaron a denominarse *dōjō* (lugar de la vía) muy tardíamente, puesto que ello incorporaba una serie de conceptos espirituales y filosóficos que poco se contemplaban en periodos anteriores al siglo XVIII.

<sup>10</sup> Skoss, Meik-Diane (2000): *Koryū bujutsu: Clasical warrior traditions of Japan*. New Jersey: Koryu Books, Vol. 1, p. 6.

<sup>11</sup> Van Straelen, Henry (1952): *Monographies du T'oung Pao. Volume II. Yoshida Shōin, forerunner of the Meiji restoration: A biographical study*. Leiden: E.J. Brill Publish.

### 3. Ejemplos y evolución del *musha shugyō*.

Nuestro recorrido en este estudio de aproximación toma como punto de referencia y origen al samurái Iizasa Chōisai Ienao, que sirvió brevemente al *shōgun* Ashikaga Yoshimasa, para luego quedar a las órdenes de Chiba Tatenao (señor del castillo de Chiba), combatiendo en numerosas batallas.<sup>12</sup> Quizás debido a la edad, o quizás por la paulatina pérdida de poder de la familia a la que servía, a los 60 años decide peregrinar en *musha shugyō* hacia al santuario de Katori (en la actual zona de Narita). Allí realizó un retiro ascético de 1000 días, que le llevaron a recibir una revelación de la divinidad Futsunushi no Mikoto, quien le hizo entrega de un rollo de transmisión donde se detallaban técnicas y estrategias bélicas. Este documento se conoce como *Mokuroku Heihō no Shinsō*.<sup>13</sup> Fue entonces, 1480, cuando Chōisai fundó su escuela con el nombre de Tenshin Shōden Katori Shintō *ryū* (Escuela de la transmisión celestial correcta y verdadera del estilo de los dioses sintoístas de Katori),<sup>14</sup> siendo la tradición de esgrima japonesa (*kenjutsu*) más antigua que se conserva hoy en día.

Menos de un siglo después tenemos el caso del samurái Takenouchi Nakatsukasa Daisuke Hisamori quien en su *musha shugyō*<sup>15</sup>, el 26 de junio de 1532, durante un retiro de meditación y entrenamiento, acompañado de un sable de madera, en la colina de Atago, en el actual Minato-Tōkyō, se cuenta el siguiente relato, transmitido mediante textos escritos y tradición oral en el seno de la familia Takenouchi.<sup>16</sup>



[Fig.4] Representación de Hayashizaki Jinsuke no Shigenobu en el Hayashizaki jinja.  
© Marcos Sala.

<sup>12</sup> Otake, Ritsuke (2007): *Katori Shintō Ryū: Warrior Tradition*. New Jersey: Koryu Books.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>14</sup> Skoss, Meik-Diane (2000): *Sword and spirit: Classical warrior traditions of Japan*. Vol. 2. New Jersey: Koryu Books, pp.118-151.

<sup>15</sup> Amdur, Ellis (2007): *Koryū. Escuela Antigua. Ensayos sobre las tradiciones marciales japonesas*. Barcelona: Shinden Ediciones.

<sup>16</sup> Antis, Andrew Joseph (2013): *An English translation of the texts of the Takenouchi school of Japanese classical martial arts: An historical, pedagogical and philosophical study*. New York & Wales: Edwin Mellen Press, p. 24.

Tras la sesión de entreno diaria cayó exhausto y durante la noche se le rebeló en sueños un *yamabushi* como personificación de la deidad del templo de Atago. Hisamori se sintió amenazado y atacó a la aparición, resultando vencido. Mientras contemplaba su derrota, la aparición tomó su sable de madera y lo partió en dos mitades iguales haciéndole ver que en el combate cuerpo a cuerpo las armas cortas son más útiles que las largas.

De esta revelación surgió el denominado *koshi no mawari* (alrededor de las caderas) que es el tipo de lucha en el que se fundamenta esta escuela de *jujutsu* (combate cuerpo a cuerpo). [Fig. 4]

Miyamoto Shinmen Musashi *no kami* Fujiwara *no* Genshin, o como se le conoce más comúnmente, Miyamoto Musashi (1584-1645), fue un gran samurái de su tiempo, y a día de hoy es quizás el personaje más mediático de la antigua nobleza guerrera japonesa. Musashi nació bajo el nombre de Bennosuke en la villa de Miyamoto, siendo su padre el famoso samurái Miyamoto Shinmen Munisai. Los documentos que conservamos hoy en día referentes a Musashi provienen de tres fuentes diferentes:

- Los documentos de cada uno de los templos donde llevó a cabo alguna ceremonia: *shichi-go-san* o presentación del niño a los tres, cinco y siete años en el santuario familiar, *genpuku* o ceremonia de mayoría de edad, etc.
- Las noticias recogidas en la lápida familiar de la familia de Musashi.
- Los textos y tradiciones orales preservadas en el seno de la escuela marcial que fundó Musashi, la Nitten Ichi ryū hyōhō.

Gracias a las recopilaciones del investigador William de Lange de estas tres fuentes, conocemos hechos como el que sigue a continuación:

A la edad de 12 años, Musashi encontró una tablilla perteneciente al samurái Arima Kihei de la escuela Shintō ryū kenjutsu, anunciando que estaba realizando un *musha shugyō* y que retaba a cualquier samurái que quisiese probar sus habilidades. Musashi, que llevaba consigo uno de los pinceles con los que practicaba caligrafía con su tío, escribió su nombre junto a un desafío. Los tíos de Musashi intercedieron ante Kihei para que rechazara el duelo y disculpara la ofensa, pero Musashi corrió al lugar increpando a Kihei. Ante esto ambos se dispusieron a combatir con sus sables de madera. Musashi se lanzó a plena carrera sobre su adversario quedando ambos sables bloqueados en una posición de empate técnico. De improvisto, Musashi soltó su sable agarró a Kihei y realizando una llave de *jujutsu* le lanzó al suelo, inmediatamente retomó su sable de madera y comenzó a golpear la cabeza de Kihei hasta que su cráneo quedó completamente aplastado.<sup>17</sup>

Tras este hecho, se sabe que Musashi comenzó su propio *musha shugyō* que duró 4 años, hasta que a la edad de 16 decidió volver con su padre para poder llevar a cabo la ceremonia de mayoría de edad o *genpuku*. Su padre le permitió acompañarle en las batallas que participó al servicio del *daimyō* Kuroda Yoshitaka. Al finalizar varias escaramuzas y asedios, Musashi decidió emprender su segundo *musha shugyō*. En este viaje, pretendió haberse enfrentado con los mejores esgrimistas del país,

<sup>17</sup> De Lange, William (2014): *Miyamoto Musashi. A life in arms. A biography of Japan's greatest swordsman*. Connecticut: Floating World Editions, pp. 457-469.

sin embargo, coincidía que muchos de ellos gozaban de posiciones de relevancia en el gobierno del *bakufu* Tokugawa, por lo que jamás habrían aceptado un duelo con alguien de menor categoría. Esto llevó a Musashi al área de Kioto, donde planeó enfrentarse a la familia y escuela Yoshioka, que habían sido instructores de los antiguos sogunes Ashikaga durante el pasado periodo Muromachi. Más allá de las novelas de ficción escritas sobre la figura de Musashi, conservamos documentos históricos que relatan las artimañas con las que salió victorioso de este segundo *musha shugyō*:

Musashi convocó en un día auspicioso a Yoshioka Seijūrō, uno de los hermanos que regentaban la escuela. Sin embargo, llegado el momento del combate Musashi alegó estar enfermo, excusándose por no acudir. Seijūrō exigió una disculpa formal, ante lo que Musashi acudió a la cita tumbado en un palanquín. Cuando Seijūrō se asomó para preguntar sobre su salud, Musashi le golpeó con su sable de madera, dejándolo inconsciente.<sup>18</sup>

Con similares estrategias, haciendo uso de toda su habilidad, inteligencia y picaresca, Musashi consiguió vencer al resto de los miembros de la escuela Yoshioka, acabando con su reputación y aumentando la suya propia en proporción. Tras esto, Musashi prosiguió su *musha shugyō* hacia la ciudad de Nara, donde buscaba enfrentarse al renombrado samurái, convertido a monje budista, Hōzōin Kakuzenbō In'ei, fundador del estilo de lanza Hōzōin *ryū*. Al llegar, Musashi se encontró con que In'ei contaba con 84 años y pese a encontrarse en buena forma física y mental, no podía entablar combate, por lo que Musashi se batió contra su mejor pupilo, Okuzōin. De este duelo, sabemos que ninguno murió ni quedó herido, y tampoco hubo un vencedor claro, se trató de un enfrentamiento en el que ambos aprendieron el uno del otro. En 1612, con 28 años, Musashi dio por concluido su *musha shugyō* y volvió al castillo de Kitsuki donde compartió con su padre y otros samuráis los avances en su estudio de las artes marciales. [Fig. 5]



[Fig.5] Miyamoto Musashi por Utagawa Kuniyoshi (1797-1861). Serie Biografías de los esgrimistas de nuestro país [Honchō kendō ryakuden]. Museo de Bellas Artes de Boston.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 253-256.

Existe otro hecho en la vida de Miyamoto Musashi que entronca con el fundador de otra escuela marcial de gran fama. En su segundo *musha shugyō*, Musashi se encontró con un samurái que había estudiado el estilo Tenshin Shōden Katori Shintō ryū: Musō Gonnosuke Katsukichi, batiéndose con él en duelo.

Según la versión transmitida por los seguidores de Musashi:

El duelo acaeció hacia 1615-30 cuando Gonnosuke (que se encontraba de *musha shugyō*) pidió ver las técnicas de la nueva escuela reformulada por Musashi, la Nitten Ichi ryū (Escuela de los dos paraísos en uno). Ante la negativa de Musashi, ambos combatieron, siendo Gonnosuke un especialista en el manejo del *jō* o bastón. Gonnosuke acabó perdiendo el combate y se convirtió durante un tiempo en discípulo de Musashi para más tarde fundar su propia escuela de *jōjutsu*, la Shintō Musō ryū.<sup>19</sup>

Según la versión transmitida por los seguidores de Gonnosuke:

El duelo ocurrió hacia 1605 cuando, tanto Musashi como Gonnosuke realizaban sus *musha shugyō*. En este enfrentamiento Musashi venció a Gonnosuke, pero lo dejó con vida. Ante una derrota inesperada, Gonnosuke peregrinó hasta el monte Hōman (Kyūshū) donde, tras 37 días de entreno y meditación tuvo una revelación divina que le indicó que la victoria se lograría mediante el uso de un bastón. Es entonces cuando funda su escuela Shintō Musō ryū *jōjutsu*, y con esta nueva arma y técnicas parte en busca de Musashi para pedir una revancha. Al encontrarse, ambos samurái pelearon, saliendo victorioso Gonnosuke con su *jō*.<sup>20</sup>

Gracias a estos testimonios podemos comprobar cómo, en ocasiones, los relatos de un *musha shugyō* pueden favorecer a una de las partes según quien los transmita.

#### 4. El final del *musha shugyō* y el inicio de una nueva era.

Hasta ahora hemos visto como los guerreros realizaban diferentes tipos de peregrinación para afianzar y comprobar sus aptitudes marciales. Repasando brevemente la historia, es fácil caer en la cuenta de que, a medida que trascurrían los años, estos peregrinajes iban perdiendo misticismo y ganando empirismo práctico. Debido a las prohibiciones de duelos con armas afiladas que impuso el *bakufu* Tokugawa, los *musha shugyō* estaban dominados por el uso de herramientas de entreno fabricadas en madera, o bien cubiertas en sus partes peligrosas. A pesar de esto, se seguían produciendo muchas muertes en los enfrentamientos, y en ocasiones, estas muertes daban lugar a un espiral de venganzas sin fin. Es por esto que los *daimyō* empezaron a conceder cada vez menos licencias de *musha shugyō* y se prohibieron los *dōjō yaburi*, reto al dueño de una escuela donde el vencedor se podía quedar con la escuela y los alumnos.<sup>21</sup>

Para lograr salvar esta situación, varias escuelas de esgrima jugaron un papel fundamental:

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 253-256.

<sup>20</sup> Skoss, Meik-Diane (2000): *Sword and spirit...*, *op. cit.*, pp.12-15.

<sup>21</sup> Ōtsuka Ryūnosuke (2018): *Taryū-jiai*. Munich: Hokushin Ittō-Ryū Chiba-Dōjō, p. 1.

- La Yagyū Shinkage ryū kenjutsu, desarrolló un tipo de espada recubierta de cuero, de manera que se podían realizar combates minimizando los daños que ocasionaba un sable de madera.
- La escuela Maniwa Nen, incorporaba en su práctica con sables de madera una serie de protecciones para la cabeza y las manos.
- La escuela Ono-ha Ittō, también empezó a utilizar unas protecciones para las manos y antebrazos.
- La escuela Kashima Shin Jikishinkage, incorpora en el siglo XVIII las ideas de las escuelas anteriores, desarrollando las protecciones definitivas para brazos (*kote*) y cabeza (*men*).
- Por su parte, la escuela Nakanishi-ha Ittō, creará una protección para el cuerpo (*dō*).

El arma también evolucionará hacia una espada de cañas de bambú que, combinada con las protecciones, reducían en gran número las heridas en combate. La escuela Hokushin Ittō ryū hyōhō, fundada a principios del siglo XIX, fue una de las principales difusoras de este nuevo tipo de combate, popularizado hoy en día mediante el *kendō* – Zen Nippōn Kendō Renmei, fundado en 1952 [Fig. 6].



[Fig.6] Práctica de *gekken*. Chikanobu Toyohara (1838-1912). Biblioteca Metropolitana de Tōkyō.

Con todos estos avances se redujeron en mucho las muertes, por lo que, en el siglo XIX, hubo un nuevo auge de los *musha shugyō*. Los *dōjō yaburi* se sustituían por *taryū jiai* o competiciones entre escuelas e individuos. Esto favoreció la fundación de multitud de centros de esgrima, así como la aparición de *dōjō* independientes que no se ligaban a ninguna escuela de *bujutsu* tradicional, practicando únicamente el combate con protecciones.

En este contexto nos encontramos con el diario de Muta Bunnosuke (1830-1890), traducido por el investigador Sandro Furzi.<sup>22</sup> Bunnosuke era un samurái del feudo

<sup>22</sup> Furzi, Sandro (trad.) (2015): *Shōkoku Kaireki Nichiroku. Diary of wandering several provinces 1853-1855.*

de Saga, situado en la isla de Kyūshū, y estaba licenciado en la escuela Tentsujin de doble sable, derivada de la Nitten Ichi de Miyamoto Musashi. Un año después de recibir su *menkyō kaiden*, Bunnosuke pidió permiso al *han* y emprende un *musha shugyō* por las diferentes provincias de Japón, entre 1853-1855. Este diario supone una fuente sin parangón para conocer las escuelas y *dōjō* de la época, así como sus instructores jefes. Al mismo tiempo, nos ofrece una visión del *musha shugyō* tremendamente práctica y nunca contemplada con anterioridad. El misticismo, la fina prosa y la caballerosidad que parecía acompañar siempre a la figura del samurái desaparece entre las anotaciones de Bunnosuke.

Este cúmulo de ideales románticos sobre la figura del samurái brotaron a partir de la era Meiji (1868-1912) debido a una lectura descontextualizada por parte de la población. Novelillas por entregas y obras de teatro comenzaron a filtrar textos clásicos del siglo XVIII como el *Hagakure* (1710-1717) de Yamamoto Tsunetomo o el *Bukyō* y el *Shidō* de Yamaga Sōko.<sup>23</sup> En el año 1900 Inazo Nitobe publicó directamente en inglés su libro *Bushidō: The soul of Japan*. El proceso de mitificación literaria de esta figura sociopolítica, puede rastrearse aún hoy en día, cuando la gran mayoría de las publicaciones vinculadas al mundo samurái rezuman una amalgama de principios moralistas decimonónicos y patriotismo imperialista con una base de feudalismo pseudohistórico. Contrariamente a lo expuesto, la mayoría de los comentarios del diario de Bunnosuke sobre los *dōjo* y sus líderes son tremendamente despectivos, salvándose muy pocos de la ira de su sable (y su pincel). A continuación cito a modo de ilustración algunos de los fragmentos del mencionado diario:<sup>24</sup>

Sexto año de la era Kaei (1853). 1 de octubre. Imai dōjō. Liderado por Imai Seizaemon de estilo Jikishinkage ryū de Kurume: He luchado con varios estudiantes seleccionados al azar. El nivel es muy bajo, irrisorio.<sup>25</sup>

Primer año de la era Ansei (1854) 24 de junio. Ōbuchi dōjō. Liderado por Ōbuchi Ryūnosuke de la escuela Jikishinkage ryū de Shōnai: He luchado contra Ōbuchi Ryūnosuke, pero se ha comportado como un insecto, me ha estado acosando con mucha arrogancia. Sus estudiantes son como él.<sup>26</sup>

Primer año de la era Ansei (1854) 2 de noviembre. Genbukan dōjō. Liderado por Chiba Shūsaku de la escuela Hokushin Ittō ryū de Mito: Fui como había prometido, pero Chiba Eijiro (el segundo hijo de Chiba Shūsaku) se negó a luchar contra mí debido a una inconveniencia. Mañana volveré. Debido a la gran reputación de este *dōjō*, esta huida me parece extremadamente ridícula.

3 de noviembre: Hoy Chiba Eijiro se ha negado a combatir conmigo debido a su delicada salud. Está claro que huye de un enfrentamiento. Él es un cobarde. Luché contra doce de sus estudiantes, sólo dos de ellos tenían nivel. Gané el 80% de los combates. Si este es el verdadero nivel del famoso *dōjō* Genbukan, me río de él.<sup>27</sup>

---

*Muta Bunnosuke*. Tokyo: Sandro Furzi Publisher.

<sup>23</sup> Pita Céspedes, Gustavo (2014): *Genealogía y transformación... op. cit.*, pp. 283-288.

<sup>24</sup> Las traducciones del inglés han sido realizadas por Marcos A. Sala Ivars.

<sup>25</sup> Furzi, Sandro (trad.) (2015): *Shōkoku Kaireki...*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 16.

Tras el final del periodo Edo (1868) con la abolición de la clase samurái y la prohibición de portar sables (edicto *hai tō rei* – 1876), muchas escuelas antiguas (*koryū*) desaparecieron, especialmente aquellas más tradicionales y de trabajo basado en armas. Pese a que siguió existiendo el *musha shugyō*, el *taryū jiai* e incluso el *dōjō yaburi* de manera clandestina, especialmente en el caso de las escuelas de *jujutsu*, estas tradiciones iban camino de la extinción. La prohibición estadounidense de practicar artes marciales tradicionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial, llevó a un nuevo decaimiento de estas escuelas. Estudios recientes han demostrado que desde mediados del siglo XX hasta hoy en día, se ha producido una ligera recuperación de este legado.<sup>28</sup> Sin embargo, el tiempo ha hecho que las escuelas se vuelvan cada vez más herméticas y restrictivas, queriendo mantener sus tradiciones intactas a todo coste, por lo que prácticas como el *musha shugyō* o el *taryū shiai* no son vistas con buenos ojos actualmente.

En este estudio realizado sobre el *musha shugyō* desde la perspectiva del peregrinaje formativo, hemos podido realizar un primer acercamiento a algunas vías de peregrinación realizadas por los samuráis. En paralelo a los estudios históricos sobre el periodo Edo, encontramos una serie de investigaciones vinculadas al mundo de las artes marciales, que pueden abrir nuevos frentes para el desarrollo de estudios japoneses. Los trabajos relacionados con artes marciales suelen catalogarse de manera genérica bajo el paraguas temático de las ciencias del deporte y la salud. Sin embargo, las investigaciones versadas en escuelas antiguas (*koryū bujutsu*) trascienden el componente físico para adquirir una importancia de base cultural e histórica.<sup>29</sup> Con este artículo, damos un paso para desentrañar las complejidades del *musha shugyō*, como medio y vía de comunicación entre los diferentes territorios del Japón feudal. Gracias al estudio de estos peregrinajes, podemos esclarecer lagunas referentes al contacto entre diferentes feudos, así como explicar similitudes culturales entre ellos. Como conclusión, establecemos la premisa de que el *musha shugyō*, más allá de su naturaleza de perfeccionamiento marcial, se trata de una vía de peregrinaje samurái. Apoyándonos en las fuentes que hemos trabajado, podemos acotar que, esta vía, o sendero, puede tener connotaciones religiosas y ascéticas, sin dejar de ser algo propio de la nobleza guerrera japonesa. Del mismo modo, concluimos que, gracias a estos intercambios de experiencias marciales, se establecieron unos lazos de comunicación bidireccionales entre diferentes clanes y feudos durante el periodo Edo.

---

<sup>28</sup> Sala Ivars, Marcos A. (2018): “Artes marciales: Patrimonio cultural e histórico”. En: VVAA. *Japón. El archipiélago de la cultura. Tradiciones: Donde el pasado es presente*. Mediatres Estudio Editorial. Barcelona (en prensa).

<sup>29</sup> Estos planteamientos son válidos para estudios comprendidos entre los siglos XII y XIX, pues a día de hoy, no existen noticias fidedignas y contrastadas sobre disciplinas marciales anteriores al siglo XII.